

López Antay en el Ojo de la Tormenta

por Luis Freire Sarria

El otorgamiento del Premio Nacional de Arte del INC al re-tablista ayacuchano Joaquín López Antay ha cavado trincheras, definido bandos y precipitado gases venenosos, en un asunto cuya trascendencia política y estética es vital para la adecuada comprensión del fenómeno artístico de nuestro país.

Un cierto número de artistas, concretamente, la actual y ahora cuestionada directiva de la Asociación Profesional de Artistas Plásticos (ASPAP), se ha desconcertado y ofendido con el premio y hecho público un comunicado que constituye el documento más violento de esta polémica.

El comunicado llega a extremos, se acusa al INC de antiperuano, demagogo y carente de idoneidad intelectual. Esta última afirmación sobre todo, resulta poco sólida en boca de una directiva capaz de ofrecernos la pobre muestra que constituyó su III Salón de Artes Plásticas.

Un Golpe en la Balanza

Más allá del contenido reivindicativo del premio, que corrige un desbalance de siglos con un golpe sonoro y consagratorio que eleva bruscamente el platillo postergado; el premio constituye el aplauso del Estado a una cultura artística postergada y diferente a la que

domina nuestro sistema cultural; y también una gozosa provocación a los defensores de la superioridad incuestionable de nuestra plástica "cultura".

Está de más insistir en la mayor información técnica de esa plástica "cultura" peruana sobre la popular, cuyas expresiones más altas adolecen generalmente de una rudimentariedad fruto de una técnica poco desarrollada, hija a su vez de la marginación, castración y devaluación cultural.

Es obvio también que esa plástica popular es mestiza de varias sangres y que debe mucho de su bagaje al aporte español.

Sin embargo, cabe preguntarse cuánto de la plástica peruana se explica sin el impresionismo, el expresionismo, el cubismo, el surrealismo, el abstraccionismo, el nuevo figurativismo... en fin.

La Plástica "Culta", un Tren, pero no de Sierra

Cuidando jerarquías técnicas y diferencias culturales, la plástica popular ha mantenido a nuestro juicio un nivel de creatividad mucho mayor que el de la plástica "cultura", y es expresión de una cultura con arraigo en su realidad y poseedora de un bagaje de formas y ma-

teriales mucho más propios, cuya rudimentariedad no hace sino descubrirla como raíz que pide asimilar otros aportes, que pide desarrollarse a más altos niveles.

En la plástica peruana culta, el nivel de aporte se reduce a la creación dentro de marcos formales dependientes de plásticas más desarrolladas y creativas, cuya evolución han seguido nuestras burguesías como un furgón de cola en el gran tren "universal" de la plástica europea, salvo movimientos esporádicos y sin arraigo popular, como el Indigenismo, y excepciones individuales.

Más Allá o Más Acá de López Antay

Suele aducirse que el artista "culto" es un verdadero creador, por cuanto es autor de formas originales, mientras que el artista popular, enterrado en el

anonimato, se limita a preservar y repetir con una que otra pequeña variación, con mayor o menor habilidad, formas heredadas de la tradición.

Esta es una apreciación incompleta.

El plástico contemporáneo está signado por la exacerbación de la búsqueda de una originalidad individual, en sí misma legítima, y la necesidad de romper con "tradiciones" cada vez más superficiales y efímeras, movimiento dentro del cual la ruptura se convierte a veces en un fin en sí mismo, sin resultados positivos.

En el arte popular peruano se da muy claramente la individualización de la creación artística, pero diluida en ese vasto cruzarse de influencias y tradiciones culturales que es nuestro país profundo, en el que se presentan diversas formas de hacer arte que combinan o precisan lo individual y lo colectivo, en un

sentido u otro.

En el caso de López Antay se dan la herencia de una forma como el retablo, preservada y modificada sustancialmente por diversas generaciones hoy anónimas, y llevada a uno de sus más altos niveles por este viejo ayacuchano de 78 años, al cual no puede considerársele un simple pulidor del retablo sino un innovador del mismo y un creador auténtico, incluso en el sentido individual que le niegan sus "minimizadores".

El Nivel al que hay que Llegar

Valorar a López Antay no significa sin embargo dejar de lado la plástica "cultura", que en otros países latinoamericanos ha llegado a niveles creativos más estimables que en el nuestro.

El bagaje técnico de la plástica "cultura" ofrece mayor información frente al arte popular,

pero la riqueza formal y material, la raíz que éste mismo significa para nuestro país, es un camino que está dando ejemplo de creación a partir de la realidad que se ha hecho nuestra.

Este premio a López Antay es pues un hito en la historia de la cultura peruana y desplaza criterios estéticos aculturados para ofrecernos una teoría más aplicable a la pluralidad cultural de nuestro país. Dígase lo que se diga, este premio es un gesto revolucionario.

Está de ver solamente si del gesto se pasa a la acción y se inicia un movimiento de estímulo y promoción efectiva del plástico popular y "culto" para integrarlos al trabajo común por la creación de una plástica que mire nuestra realidad y sea germen en medida creciente de formas cada vez más propias y trascendentes.